

LA BARRACA DEL ZURDO Y LOS ARTISTAS DE VARIEDADES

FOTO: ANTONIO NAVARRO

En octubre del año 2000, la compañía granadina **Laví e Bel**

representó en

Cuarta Pared

[Cabaret Caracol](#)

[\(CLIKEAR\)](#)

,
título que remitía al nombre de un teatro de variedades situado en el madrileño barrio de Tetuán, que funcionó desde la primavera del 36 del pasado siglo hasta principios del 39, cuando un bombardeo de la aviación franquista lo redujo a escombros. La singularidad de sus espectáculos se debía a que los habituales y frívolos números musicales, ejercicios circenses y juegos de magia se mezclaban con jugosas parodias políticas en la estela de lo que se venía haciendo en el resto de Europa, principalmente en Alemania. Los impulsores del cambio fueron los propios artistas, miembros del sindicato anarquista

CNT

, que se había hecho cargo de la gestión del cabaret. De ahí que este crítico definiera aquel espectáculo como varietés anarquistas. Si entonces

Emilio Goyanes

, su autor y director, llevó al escenario la historia de un local en tiempos convulsos y trágicos contada por los fantasmas de quienes le dieron vida, ahora, con

La Barraca del Zurdo

,
trae la de una familia de artistas del género por la que también corría sangre anarquista, lo que fue determinante en su trabajo y condicionó su trayectoria. Esa circunstancia y el hecho de que la

troupe del Zurdo

actuara en el

Caracol

en 1937, en plena Guerra Civil, vinculan, además del parentesco estético, ambos espectáculos. Pero hay otros aspectos que los hacen complementarios.

Buena parte de sus protagonistas estaban comprometidos con unos ideales políticos a los que, a pesar de las dificultades, jamás renunciaron. Si entre los artistas del

cabaret Caracol

hubo deserciones, más sumaban los que murieron aplastados por las bombas mientras



La Barraca del Zurdo. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 31 de Diciembre de 2012 09:52 - Actualizado Lunes, 07 de Enero de 2013 10:07

actuaban y los que abandonaron las actuaciones para combatir en el frente.

El Zurdo

y los suyos tomaron, por su parte, como tantos otros perdedores, el camino del exilio.

La Barraca del Zurdo

es el resumen de un siglo de vida y milagros de esa familia. Se trata de un viaje en el tiempo, que realizamos llevados de la mano por sus propios protagonistas. Ellos nos cuentan, sin desbordar los límites de un escenario de cabaret portátil y con economía de recursos, lo sucedido desde que

Daniel Buenaventura

, asturiano hijo de un dirigente minero anarquista apodado “

El Zurdo

”, hábil lanzador de cuchillos de cocina, abandonara, con apenas dieciséis años, su patria chica para enrolarse en un circo. Eso sucedía a finales de la primera década del siglo pasado. Se nos cuenta como perfeccionó su técnica, llegando a ser un consumado profesional, y como, al final de una actuación, conoció a una rebelde joven de familia burguesa llamada

Aurora Romano

con la que se casaría y, aprovechando su dotes canoras, formarían pareja artística. En 1920, tras despedirse del

circo Munnard

, en el que trabajaban, crearon su propia compañía. Nació, así,

La Barraca del Zurdo

. Y con regular cadencia los tres hijos del matrimonio:

Pablo

, en honor a

Pablo Iglesias

;

Sara

, en el de la

Bernhard

; y

Miguel

, en los de

Bakunin

y

Miguel de Molina

. Como se ve, toda una declaración de principios políticos y artísticos a cuenta del santoral. El relato, ilustrado con números musicales y divertidas disquisiciones, nos lleva a la proclamación de la

República

y a la incorporación de

Daniel

y

Aurora

a las campañas de las

Misiones Pedagógicas

La Barraca del Zurdo. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 31 de Diciembre de 2012 09:52 - Actualizado Lunes, 07 de Enero de 2013 10:07

; a la revolución de

Asturias del 34

, en la que

El Zurdo padre

tuvo un papel relevante; al estallido de la

Guerra Civil

y, en fin, al

exilio

, cuyo primer destino fue Francia y, el siguiente, Argentina. En el campo de refugiados de

Argelés

hicieron hoguera con

La Barraca

, como quien quema sus naves, y la reconstruyeron en Buenos Aires. Los tres hijos se incorporan a la compañía. El mayor es trapequista, el menor cantante y la hija compone música. Acompañamos a la troupe familiar por latinoamérica y, luego, sin alguno de sus miembros, por Europa, con exclusión de España, que seguía siendo territorio prohibido. En esos años, unos envejecen, otros les sustituyen en los escenarios, alguno se busca la vida fuera de ellos, llegan los nietos, ninguno de los cuales sigue en aquel momento la tradición, y, al fin, los años de vida nómada concluyen y el patriarca y su mujer se instalan en

Ginebra

. A

Miguel

le tocó desmontar y embalar el tinglado escénico. Eso sucedía en 1969. En 1983, ya nonagenario, el matrimonio decidió volver a España. Apenas unos días después de poner los pies en ella, tras un paseo por la Gran Vía madrileña, murieron en la habitación del hotel en el que se alojaban.

La Barraca del Zurdo

tuvo dos resurrecciones. La

primera

, propiciada por los hijos de

Daniel

y

Aurora

. Sacaron del almacén los trastos de la

Barraca

y la reconstruyeron, reanudando su actividad con un espectáculo que rendía homenaje a los viejos tiempos. En la renovada compañía, que estableció su sede en Granada, el lugar que los ausentes habían dejado vacante fue ocupado por sus descendientes, que, para entonces, ya se habían formado en disciplinas artísticas, como el baile y el canto, y circenses, como la acrobacia y el clown. A la segunda resurrección es a la que asistimos ahora. Sus artífices son

Emilio Goyanes

y el reducido número de miembros que integran

Laví e Bel

.

La Barraca del Zurdo. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 31 de Diciembre de 2012 09:52 - Actualizado Lunes, 07 de Enero de 2013 10:07

La materia prima del espectáculo que se nos ofrece es la proporcionada a

Emilio Goyanes

por algunos de los supervivientes de la familia del

Zurdo

y los valiosos materiales gráficos hallados tras la muerte de su hija

Sara

en su casa de México. Como sucediera con

Cabaret Caracol

, que también contaba con una base documental sólida, en aquel caso la filmación de una de sus funciones, la recreación del mundo de las variedades es acertada. Está bien que no se haya caído en la tentación de “dignificar” el género con alardes escenográficos y añadidos anacrónicos. Así eran el

Plata de Zaragoza

o el

Molino de Barcelona

antes de que su reapertura los envolviera con los oropeles de los tiempos modernos. Se conserva el ambiente de los locales cutres y de los teatros ambulantes como el de

Manolita Chen

. Así,

La Barraca del Zurdo

, amén de homenaje a una familia de artistas lo es, por extensión, al mundo del viejo cabaret. El compromiso político del

Zurdo

y los acontecimientos históricos que tanto influyeron en sus vidas, a las que ya hemos aludido, tienen una importante presencia en el espectáculo. Lo frívolo y lo dramático se entremezclan y lo que hubiera podido reducirse a un simple ejercicio de nostalgia alcanza una superior categoría. El recuerdo, entre otros muchos, de las

Misiones Pedagógicas

, el de la

Barraca de Lorca

, el del impacto de la noticia de su asesinato, el de la Guerra Civil, el de la muerte de Franco y el del primer gobierno socialista tras la Transición son una contribución a la recuperación de nuestra memoria histórica.

La acción de

La Barraca del Zurdo

se desarrolla en un espacio delimitado por bastidores móviles y fijos, algunos ribeteados de bombillas, al que se accede a través de una puerta cerrada por una cortina. Cuatro actores – dos hombres y dos mujeres - dan vida a una treintena larga de personajes, entre ellos a tres generaciones de la

familia del Zurdo

. Rememoran sus actuaciones y nos cuentan sus vidas. Es un acierto el intercambio de papeles que realizan. Pasan de uno a otro sin solución de continuidad, en ocasiones en medio de un diálogo. Es un juego con el que consiguen que la historia avance a velocidad de crucero, en el

La Barraca del Zurdo. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 31 de Diciembre de 2012 09:52 - Actualizado Lunes, 07 de Enero de 2013 10:07

que el espectador entra desde los primeros compases. La música, compuesta por

Alejandro Cruz Benavides

y

Emilio Goyanes

e interpretada al piano por el primero, contribuye al dinamismo del espectáculo. El desparpajo, la calidad y la versatilidad de los intérpretes le llevan a buen puerto. Su actuación es una gozada. Sus nombres:

Larisa Ramos

,

Nerea Cordero

,

Piñaki Gómez

y

Antonio Leyva

.

FOTO: ANTONIO NAVARRO

La Barraca del Zurdo. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 31 de Diciembre de 2012 09:52 - Actualizado Lunes, 07 de Enero de 2013 10:07



Más información

[Cabaret Caracol. Reseña, 320. Crítica](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo



La Barraca del Zurdo. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 31 de Diciembre de 2012 09:52 - Actualizado Lunes, 07 de Enero de 2013 10:07



En contacto con G. Yagüe
cuartapared@cuartapared.es

<http://www.cuartapared.es>